Julio 1924.



VIVA LA IGLESIA.

CONVITE REAL, Y CVRIOSA DESCRIPCION, QVE hizo la Santa Igleſia Mayor de Sevilla à todas las Parroquias, como verà el curioſo Lector en eſte nuevo Romance.

LA Mageſtad mas Auguſta,
que en el Pueblo Sevillano
por Cielo de la Ciudad
el Sol corona de rayos.
La Metropoli mas alta,
que al ſacro laurèl Hiſpano,
Corte de Dios ſe celebra
à donde es Dios celebrado.
Cuyo ſoberano Alcazar
ſe conſagre Santuario,
ſi por ſoberano culto,
al Señor mas Soberano.
Donde la inclyta Sevilla
ofrece por holocauſto;
como à Patriarchal Matrona;
todo el obſequio Chriſtiano.
La Santa Igleſia por ſer
en Dignidad, y Prelado
del Sacramento de Dios,
donde es Dios Sacramentado.
Viendo, que en Carneſtolendas
obſervan los Ciudadanos,
con eſplendidos convites
feſtejar à ſus Paiſanos,
diſpuſo la Santa Igleſia
diſcretamente regalos
convidando por Parroquias;
à todos ſus Parroquianos.
Previnoſe con grandeza
el Trono de Meſa, y fauſto;

don-

donde ſe viò echar el reſto
con lo Divino lo Humano.
La pompa, y la mageſtad
con decencia, y aparato,
ſi opueſtas no ſe excedieron;
competentes ſe imitaron.
Aviſaron al convite,
y fueron los convidados
de todas las Parroquiales
los Divinos Abogados.
Diſpuſo el Romano Templo
recibirlos, y hoſpedarlos
con la prevencion mas grave;
que cupo en ſu zelo, y fauſto.
Puſo Altar, Throno, y Alfombra,
Aſsiento, Meſa, y Theatro,
Aparadores, y Luces,
con que luciò el aparato.
Los clarines de la fama
aviſan como han llegado;
à quien hacen los Cabildos
el recebimiento grato.
Saliò el de la Santa Igleſia,
como que es mas obligado,
cuyo cuerpo ſe compone
de miembros tan neceſſarios;
Cerreros, y Colegiales,
Capellanes, Prebendados,
Canonigos, Racioneros,
con el Dean, y Arcedianos,
el Obiſpo, y Dignidades,
los Jueces, y los Notarios,
el Proviſor, y Arzobiſpo,
que hizo pleno el agaſſajo.
Colmaron eſta grandeza
de ſus Capillas los Santos,
con Imagenes devotas
de la Igleſia, y del Sagrario.
La Antigua, el Triunfo, Granada,
la Concepcion, y el Roſario,
Cabeza, Sede, y Conſuelo,
la Eſtrella, y Apoſtolado;
Joſeph, Chriſtoval, Ambroſio,
Franciſco, Joachin, y Pablo,
las Virgines, y los Reyes,
y el Señor Crucificado.
Cuya pomposa grandeza
duplicò con San Fernando,
la Aurora del Sol Divino,
que es de los Reyes amparo.
Con tan grande mageſtad,
los hueſpedes celebrados
entraron en ſu convite
gallardamente adornados.
San Salvador eſtrenò
un veſtido de encarnado,
fondo en celeſte, el mejor,
con los golpes deſgarrados.
Los dos Juanes, Primos ſuyos,
gallardos le acompañaron,
el uno como Maltès,
mas el otro como hidalgo.
Viſtiòſe color de fuego
San Vicente, en que ha moſtrado
llevar, viſtiendoſe al uſo,
el uſo de lo abraſado.
Ildefonſo ſe viſtiò
para la Miſſa, ayudado
del Diacono Lorenzo,
que ſon perfectos entrambos.
Omnium Sanctorum entrò
con los Bienaventurados,
que ſon de ſu excelſa Corte
ſus queridos Corteſanos.
San Gil, por ſiervo de Dios,
ſu afecto ha ſymbolizado
en la cierva, que ſus ſiervos
publican ſu fè callando.
San Julian, y San Romàn,
del martyrio laureados,
Heroes de la Santa Igleſia,
à todas luces triunfaron.

San

San Martin, y San Andrès,
por ser vecinos, llegaron,
si uno con capa de justo,
el otro como un aspado.
Con el vencedor Miguèl,
ninguno se viò à su lado,
sabelo, quien como Dios?
que es el que puede explicarlo.
De Eclesiasticos vestidos
fueron S. Pedro, y San Marcos,
si este como Evangelista,
aquel como un Padre Santo:
Entro San Bartholomè
tan zeloso en el cuidado
de no faltar à la Iglesia,
que se desollò de passo.
Con Manto Capitular
entrò el Patron Santiago
con el Sol de Nicolàs,
que en lo galan se ha estrellado.
A Estevan hizo el afecto,
porque lo vido empeñado,
gala de piedras preciosas,
con los golpes encarnados.
Isidoro à Santa Cruz,
como Arzobispo ha llevado
en forma de dos Parroquias,
la Episcopal en la mano.
Hicieronle noble escolta
San Roque con San Bernardo,
tan delicados, que el uno
traxo la leche en los labios.
Entraron, pues, en la Iglesia,
y antes que assiento tomaron,
las Señoras convidadas
à sus assientos llegaron.
Santa Lucia, y Marina
à todo primor camparon,
una por sus bellos ojos,
y otra por su mucho garvo.
Las siguiò la Magdalena,
como la que và buscando
el remedio en la alegria,
quando la encontrò en su llanto.
Santa Cathalina entrò
en valor, y en lo esforzado,
si tan bella como noble,
armada como Soldado.
Santa Maria la Blanca
fue por Divino milagro,
la que en esta Procession
se mereciò el Simpecado.
Entrò Señora Santa Ana
à ser honor del estrado,
por Madre de los Remedios,
y Avuela del solo Santo.
Al son de los instrumentos,
que la region alternaron,
por Musicos Celestiales
el Pange lingua entonaron.
Los Seises, por JesuChristo,
que danzaron un cruzado;
perdoname el juramento,
atento al significado.
Huvo Auto Sacramental,
y tambien representado,
que el Dios Divino se vido
en forma de Dios humano.
Se dispusieron las mesas,
y como dice el adagio,
de que en la mesa del Rey,
es Rey el ageno plato.
Los mas de los que vinieron,
les vinieron presentando
otros platos tan costosos,
que las vidas les costaron.
El General Salvador
puso el Cordero Sagrado;
y a fuer de olorosa especia
le diò Santa Cruz los Clavos.
Bartholomè los cuchillos,
diò San Lorenzo lo assado,

el

el Pan lo diò Omnium Sanctorum;
plato de leche Bernardo,
Román le ofreciò de lenguas,
que es hombre de buenos cascos,
diò Nicolàs las perdices,
y hablò de Evangelio Marcos.
Pedro, è Isidro dan las Sillas,
y el Baptista, y Santiago
ofrecieron Encomiendas,
sin venir encomendados.
Rociò la Magdalena
la mesa de olores raros,
con que sazonò à su gusto
el Cordero Dios, y Pasto.
El plato que diò Lucìa,
fue como los ojos caro.
Cathalina, de cabezas,
que fue por ella trinchando.
Santa Ana, por fin de mesa,
presentò por gran regalo
dulce, en Nombre de MARIA;
y la Blanca, el manjar blanco.
Los demàs, por no ser menos,
tan generosos obraron,
que se satisfizo Dios
con verlos interessados.
Comieron con el Rey mismo
en el excelso Palacio
de la Metropoli Iglesia,
haciendo su Alteza el gasto.
El brindis Sangre de Christo,
si con el agua ha costado,
y a la salud de las almas,
siendo del Templo en los vasos.
Durò el Convite tres dias,
y tambien determinados,
que pudieron de prodigio
vèr al Rey desempeñado.
El Domingo fue un juicio;
y fue el Orador Sagrado
Geronymo; porque ha sido
el que à pechos lo ha tomado.
El Lunes al Sacramento,
por ser Mysterio tan alto;
fue el Angelico Doctor
el que se arrojò à explicarlo.
El Martes diò à la Pureza
de MARIA los aplausos,
segun el Apocalypsi
su Evangelista Sagrado.
Diò fin del mundo al festejo
el Miercoles conllegado,
con reducir en cenizas
del tiempo los desengaños.
Volvieronse à sus Parroquias
satisfechos, y pagados,
quedando à la Santa Iglesia
afectuosos vassallos.
O soberana Sevilla!
vivas por felices años,
siendo de tu Santa Iglesia
los huespedes simulacros,
cuyos Divinos Colosos
sean de tu Templo Santo
Columnas, que lo sustenten;
porque sea eternizado,
porque Phenix de la Fè
se immortalizen gozando,
con celebrar à los justos.
diademas de firmes laureles,
donde la sabiduria
premia en afectos tan sabios,
que la Oliva à vuestras plantas
cae tronco, y brilla rayo,
cuyas mortales cenizas,
encendidas de tu amparo,
iluminadas despierten,
si rendidas se postraron.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de MANUEL NICOLAS VAZQUEZ, en calle de Genova.


DIEGO
ANGULO